Sobre militancia, organización, grupo social y aparato

VALERIO ARCARY :: 16/06/2021

Incluso si el aparato es la columna vertebral de una organización, nunca debe controlarlo

Necesitamos reflexionar sobre las dificultades de la militancia en nuestras organizaciones. No todo es solo política. Una corriente política de izquierda es, entre muchas otras cosas, una especie de grupo social. Una de las frustraciones más frecuentes entre los ex militantes es el desamparo, e incluso la soledad humana, en la que se descubren cuando se distancian del colectivo en el que participaban.

El problema es aún mayor si el militante era miembro del aparato de su corriente, por lo tanto, empleado de la organización. Además del desapego emocional, surgen los desafíos de la reintegración económico-social. El momento de la desprofesionalización puede ser muy duro, incluso dramático, por la inseguridad material, después de años de dedicación.

Un grupo social es una asociación voluntaria de personas que mantienen relaciones estables entre sí. Quienes participan en un grupo social tienen algo en común que los une. Comparte una experiencia. Hay diferentes tipos de grupos sociales.

Familia, compañeros de trabajo, amistades de la infancia, vecinos, grupos de fans son muchas formas de grupos sociales que unen a las personas por diferentes motivos e intereses. Tenemos necesidades emocionales de pertenencia e interacción subjetiva. La cohesión de un grupo social será tanto mayor a medida que se satisfagan estas necesidades.

Una fiesta o una tendencia también es un grupo social. Pero su lugar, existencia, rol no puede responder, en primer lugar, a las necesidades afectivas de sus miembros. Debe construirse en torno a la defensa de un programa. Una organización se mantiene basada en una historia, principios, tradición y, sobre todo, un proyecto. Su cohesión interna no debe basarse en los sentimientos que unen a sus militantes.

Pero es natural que quienes militan juntos, corran riesgos juntos, se sacrifiquen juntos, establezcan intensos lazos personales. Muy intenso. Aquí reside una fortaleza y una debilidad. Estos lazos protegen y amenazan a una organización. Un proyecto es una apuesta. Toda apuesta tiene márgenes de incertidumbre.

El problema surge cuando un militante descubre que ya no cree en el proyecto. En situaciones defensivas a largo plazo, las presiones del desánimo, el desánimo y el cansancio son muy poderosas. No es difícil perder la confianza cuando la perspectiva de victorias inmediatas es remota.

Una corriente política no se estructura solo por la adherencia a las ideas. Depende de las relaciones de confianza. Y, sobre todo, confianza en la dirección. La confianza es difícil de ganar y muy fácil de perder. Toda organización de izquierda desarrolla una cultura y depende de la construcción de un liderazgo.

La formación en liderazgo es fundamental. Cuanto más madura sea la corriente, la dirección dependerá menos del papel de los individuos. Una dirección más colectiva se basa en relaciones de confianza que solo el sentido de responsabilidad de sus miembros puede preservar.

El sentido de la responsabilidad es una cualidad mucho más rara de lo que cree. La impersonalidad en las discusiones es fundamental. No estar de acuerdo con alguien no es lo mismo que menospreciar, descalificar o peor aún, desmoralizar a la persona que estamos debatiendo. Somos más complejos que una u otra idea que defendemos. La clave para preservar la confianza es el respeto.

Las relaciones de confianza se basan en lazos de solidaridad mutua y, sobre todo, de honestidad. No hay confianza política posible en relaciones envenenadas por mentiras. En la vida social hay un margen muy alto de tolerancia al disimulo. En la militancia, no. Decir lo que piensas no es solo un derecho, es un deber.

La confianza es un sentimiento delicado porque la mayoría de las personas piensan primero en sí mismas. Esto es así, porque la presión de valores incrustados en las relaciones sociales que dominan la sociedad capitalista, como la rivalidad y la competencia, son los estímulos dominantes. Las lealtades personales prevalecen y son muy poderosas y más importantes que la lealtad a ideas, principios, programas, direcciones políticas.

Que una corriente de izquierda sea también un grupo social tiene consecuencias. Las amistades, los amores y las pasiones entre los miembros mejoran una cohesión impermeable a la lucha de ideas y la tendencia a adaptarse a las rutinas. La cohesión subjetiva es más fácil pero menos estable que la cohesión de ideas.

El peligro no solo amenaza a las pequeñas corrientes. Una organización puede ser relativamente grande, pero si está demasiado cerrada sobre sí misma, cerrada, endurecida, el aislamiento favorece las relaciones de consanguinidad, el sesgo rígido, la unilateralidad, el fraccionalismo crónico, el lenguaje cliché, la imitación del comportamiento, la manía por la superioridad, la intolerancia a las diferencias y, en el límite, un culto al liderazgo mesiánico y extrañas ideologías.

El camino del monolitismo degenera en marginalidad social y sectarismo político. La distancia con la vida de la gente común culmina en la indiferencia hacia sus opiniones. Una diáspora social prolongada favorece adaptaciones extrañas.

La dinámica del vértigo es más intensa en la dirección y en la columna de personal profesionalizado. Por lo tanto, incluso si el aparato es la columna vertebral de una organización, nunca debe controlarlo.

www.brasildefato.com.br

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/sobre-militancia-organizacion-grupo-social